
La trilogía operativa como instrumento de reconfiguración territorial. El caso de la Barda Norte de Fiske Menuco (Río Negro – RA)



The operational trilogy as an instrument of territorial reconfiguration. The case of the North Barda of Fiske Menuco (Río Negro – RA)

 **José Luis Basualdo**

Escuela de Arquitectura – UNRN, Argentina

jlbasualdo@unrn.edu.ar

Párrafos Geográficos

vol. 24, núm. 1, p. 32 - 55, 2025

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina

ISSN: 1853-9424

ISSN-E: 1666-5783

parrafosgeograficos@fhcs.unp.edu.ar

Recepción: 05 diciembre 2024

Aprobación: 04 julio 2025

Resumen: El Alto Valle del Río Negro es un territorio desarrollado con el propósito de incorporarla a la matriz económica internacional, para esto se utilizó la implantación de un paisaje cultural en donde se yuxtaponen chacras con pequeñas y medianas ciudades. Este modelo territorial funcionó sin mayores inconvenientes hasta la década de 1970, la pérdida de rentabilidad de la producción frutícola marca el inicio de una serie de desajustes territoriales (pasivos ambientales generados por actividades extractivas, procesos de especulación inmobiliaria, crecimiento de barrios populares sobre áreas vulnerables, etc.) que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial actual. Se sostiene la posibilidad de una reconfiguración territorial que permita el reequilibrio, para esto se utilizará la trilogía operativa como metodología para el proyecto territorial utilizando la cartografía como instrumento y haciendo foco en la producción del paisaje cultural en el sector de la Barda Norte de la Ciudad de Fiske Menuco. Entre los principales resultados se cuenta la identificación y caracterización de las “cuatro franjas” territoriales del valle y un primer compilado cartográfico de la Barda Norte que permite pensar un proyecto territorial que vaya en la dirección del reequilibrio territorial.

Palabras clave: Reconfiguración territorial, Trilogía Operativa, Paisaje Cultural, Desequilibrios Territoriales

Abstract: The Upper Valley of the Río Negro is a territory developed with the purpose of incorporating it into the international economic matrix. For this, the implementation of a cultural landscape was used where farms are juxtaposed with small and medium-sized cities. This territorial model worked without major inconveniences until the 1970s. The loss of profitability of fruit production marks the beginning of a series of territorial imbalances (environmental liabilities generated by extractive activities, real estate speculation processes, growth of popular neighborhoods on vulnerable areas, etc.) that

clearly show the inadequacy of the current territorial model. The possibility of a territorial reconfiguration that would allow or rebalancing is supported. To this end, the operational trilogy will be used as a methodology for the territorial project, utilizing cartography as an instrument and focusing on the production of the cultural landscape in the Barda Norte sector of the city of Fiske Menuco. Among the main results are the identification and characterization of the valley's "four territorial strips" and an initial cartographic compilation of the Barda Norte, which allows for the development of a territorial project that moves toward territorial rebalancing.

Keywords: Territorial Reconfiguration; Operational Trilogy; Cultural Landscape; Territorial Imbalances

"Fiske Menuco" es un nombre de origen mapuche que significa "pantano frío" o "pantano helado". Se refiere a la zona donde se encuentra actualmente la ciudad de General Roca, en la provincia de Río Negro, Argentina. El nombre original fue utilizado por los pueblos originarios antes de la llegada de las fuerzas militares argentinas y la posterior fundación de la ciudad por Julio Argentino Roca. En este trabajo se elige este nombre con la intención de recuperar - al menos en la toponimia - parte del paisaje indígena previo a la ocupación del AVRN.

1. Introducción

El Alto Valle del Río Negro (AVRN de ahora en adelante) es una región - ver Figura 1 - que nace a fin del SXIX como consecuencia de - al menos dos necesidades - una primera de consolidar las fronteras internas y dar solución al “problema del indio”, así como la de ampliar la frontera agrícola como respuesta a una pampa sobre pastoreada. Esta última cuestión permitiría - a la larga - incorporar a la Patagonia a los circuitos internacionales como productora de bienes primarios. Para lograr esto se insertó un paisaje cultural de chacras sobre la planicie fluvial del Río Negro, este modelo tuvo su auge a partir de 1930 y se convirtió en el mayor productor de peras y manzanas de Sudamérica; el mismo funcionó eficientemente hasta la década del 1970 (Bandieri y Blanco, 1991; Vera, 2022). La pérdida de rentabilidad de la producción frutícola marca el inicio de una serie de desajustes territoriales (pasivos ambientales generados por actividades extractivas, chacras improductivas en especulación inmobiliaria, crecimiento de barrios populares sobre áreas ambientalmente vulnerables, etc.) (Pérez, 2020; Basualdo, 2022) que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial actual en la medida el proyecto original de un valle con un tapiz de chacras articuladas con pequeños poblados no da respuesta a una metrópoli extendida (Vapnarsky y Pantelides, 1987) que ha incorporado necesidades y demandas distintas a las los pobladores originales. A partir de la comprensión del estado actual de un sector específico del valle - la Barda Norte (BN) - creemos posible construir unos lineamientos para la elaboración de un proyecto que apunte a la reconfiguración del territorio; para esto nos situaremos en la mirada del paisaje cultural, y más específicamente en la utilización de la trilogía operativa “describir, interpretar, proponer” (Sabaté Bel, 2010).

En tren de definir lo que entendemos por paisaje, acordamos con la definición del mismo como es la expresión visual de un territorio o también como el resultado de la interacción entre una sociedad y el medio físico (Sauer, 2008) y que pueden definirse como ámbitos geográficos vinculados a un devenir histórico, el paisaje entonces es portador de valores estéticos y culturales arraigados en la memoria colectiva, las postales con alamedas, acequias, caminos rurales y chacras frutales son componentes fundamentales de las postales valletanas. En este sentido una expresión que queremos rescatar es la que postula al paisaje cultural como la huella del trabajo sobre el territorio (Sabaté et al, 2016).

El AVRN es una región localizada en la Patagonia Norte de la República Argentina, la misma comprende los valles de los ríos

Limay y Neuquén desplegándose sobre las provincias de Río Negro y Neuquén. Las especiales características de la cuenca han facilitado la conformación de un sistema de asentamientos humanos a lo largo de 120 kms. de extensión (Blanco, 2017). Este sistema es definido en (Vapnarsky y Pantelides, 1987) como una conurbación extendida sobre las rutas nacionales 151 y 22 desde la localidad de Contraalmirante Cordero al Oeste hasta Chichinales al Este, incluyendo en este eje – y con un rol central en el mismo – del Área Metropolitana Neuquén – Cipolletti – Centenario – Plottier – Senillosa.

Para avanzar en la descripción de la conformación del AVRN - y como encuadre histórico -utilizaremos los periodos propuestos en (Pérez, 2020), los mismos son cuatro: 1) Presencia de sociedades indígenas antes de 1879, 2) Ocupación territorial 1879/1920, 3) Estabilidad Sistema Territorial 1920/1970 y 4) Desequilibrio Territorial de 1970 hasta fines del año 2024.



Figura 1

Recorte territorial AVRN

Fuente: elaboración propia.

1.1 Surgimiento y estabilidad del Alto Valle

Se podría afirmar que el AVRN nace en 1879 con la campaña militar de Julio A. Roca, incorrectamente denominada como del desierto ya que el espacio que se extendía allende la línea de fortines no era en modo alguno un espacio vacío sino un territorio en donde convivían y comerciaban población originaria con gauchos (Bandieri, 2021 y Ockier, 2013) y un activo intercambio con la Patagonia que hoy corresponde al lado chileno. Y justamente una de las

características de la ocupación del espacio patagónico es que la misma estuvo precedida por el exterminio - y reubicación en algunos casos - de la población originaria con vistas a la implementación de un nuevo proyecto territorial.

Puede afirmarse que la causa principal que permitió la emergencia del AVRN como región productiva con la intención de ser integrada a mercados internacionales nace con la necesidad de ampliar la frontera agropecuaria de la Pampa Húmeda (Bandieri, 2021).

Este proceso tuvo como marco una mirada externa e integral sobre la norpatagonia ejercida por parte de la élite gobernante, construida desde el supuesto de pensar a la Patagonia como una tabla rasa desprovista de historia. De este modo el territorio es visto como espacio vacío (Lois, 2024), o inclusive se construye el imaginario de un desierto justificante de la ocupación (Rodríguez, 2014).

Lo que resulta indiscutible es la fuerte decisión del estado argentino de incorporar este territorio extra pampeano a la Nación en formación, a partir de esta anexión territorial apoyada en una decidida posición política – y en consonancia con los principios de la Generación del 80 (Altamirano y Sarlo, 2019) - se desplegaron tres vectores colonizadores:

- una fuerte y sostenida apuesta al rol estructurante de las infraestructuras,
- la construcción de un corpus normativo y legal facilitador de la ocupación y colonización del suelo legitimado por un discurso ambivalente que pregonaba la promoción del colono y pequeño propietario, pero, al mismo tiempo, facilitaba la concentración de la propiedad (Bandieri, 2005) y la acumulación de plusvalías generadas por la renta del suelo en pocas manos (Ockier, 2013).

El proceso de estructuración territorial, ese pasaje de la planicie fluvial desértica hacia un sistema de chacras productivas fue definido por un decidido esfuerzo de construcción de infraestructuras, las mismas fueron posibles por la acción o por la promoción directa del Estado tal como es descrita por Álvarez Palau (2012) teniendo como marco normativo un entramado de leyes, decretos y resoluciones que posibilitaron la concentración de suelo en manos de actores cercanos al poder (Ockier, 2013). Esta lógica que responde a la definición que se hace en Altamirano y Sarlo (2019) cuando describen a la Generación del 80 como “... liberal en sus formas institucionales y oligárquico en su funcionamiento efectivo— fue el requisito de ese proceso y el custodio de sus componentes básicos: la gran propiedad terrateniente y su aliado, el imperialismo británico...” (Altamirano y Sarlo, 2019, p. 111).

Estas características de la élite gobernante – apoyadas en una decidida actitud de ampliar las fronteras de la joven Nación por las

razones ya expuestas – posibilitaron la conformación del trípode colonizador al que aludíamos:

- La fundación de ciudades y la construcción de una columna infraestructural localizadas contra la Barda Norte y alejadas del Río Negro generaron una hilera de localidades a lo largo de más de 100 kms desde Chichinales al Este hasta Cipolletti. El hilo conductor de este sistema se basó en una suerte de columna infraestructural constituido por el Ferrocarril del Sud, el Sistema de riego y la aparición de la Ruta Nacional 22 a mediados del SXX.
- La conformación de un andamiaje normativo que favoreció el proceso colonizador al articular instrumentos de financiamiento de obras públicas, el Ferrocarril del Sud es un claro ejemplo cuando el estado incorpora capitales británicos. La ley de Cooperativas de Riego de 1903 y la de Fondo de Caminos de 1907 son ejemplos en el que obras fundamentales para la estructuración territorial son posibles por la articulación de intereses del Estado, Comunidad y Mercado.
- Estas obras realizadas y una normativa que facilitó la apropiación de grandes porciones de tierra por parte de actores cercanos al poder (Ockier, 2013). La valorización de esas mismas tierras por obras generadas por el mismo estado o por la comunidad (Ockier, 1990 y Alvarez Palau, 2012) y la posterior subdivisión y venta de ese suelo a los colonos, es aquí cuando emerge la figura del chacarero como actor social fundamental en la construcción del AVRN.

Se puede afirmar que entre 1890 y 1920 confluyen estos tres vectores colonizadores: la construcción de la columna infraestructural primigenia constituida por el Ferrocarril Sud y el sistema de riego que termina “domando los ríos” (IMDb, s.f.) y permitiendo el surgimiento de lo que se denomina el ciclo de la alfalfa (Vera, 2019); al mismo tiempo la construcción de un marco normativo que permitió el ingreso del capital británico al desarrollo – el caso de FFCC Sud es el más evidente – con condiciones sumamente ventajosas para los inversores (Álvarez Palau, 2012), la concentración de la propiedad en unas pocas manos – la más de las veces en el formato de propietario ausente (Ockier, 2013) y la incorporación de mano de obra local o inmigrante que posibilitó el desarrollo valletano. En ese mismo período se fundan, y comienzan a consolidarse, el sistema de asentamientos del valle de forma que con posterioridad a 1930 solo se fundan las localidades de Comandante Cordero y Fernández Oro (Vapnarski, 1983).

Entre 1930 y 1970 se suceden lo que podrían denominarse como cuatro décadas de apogeo y estabilidad del AVRN, el protagonista de esta época dorada fue el pequeño propietario de chacras que, en un

contexto de rentabilidad de la producción frutícola pudo desarrollarse como actor social con posibilidades de ascenso social y desarrollo personal.

1.2 Crisis del modelo territorial

Varios autores, (Pérez, 2020; Catoira, 2017; Blanco, 2017) coinciden en definir la década de 1970 como el inicio de la crisis del modelo territorial existente, esto fue ocasionado en gran parte por la pérdida de rentabilidad de la producción frutihortícola, los cambios en el modelo de comercialización y la sostenida concentración de propiedad en manos de las empresas que – al integrarse verticalmente – acaparaban la mayor parte de las fases de la cadena frutihortícola, desde la producción hasta la distribución incluyendo la logística y la conservación en frío, podría decirse que este escenario conspiró para el declive del chacarero como sujeto social predominante (Bandieri y Blanco, 1991; Blanco, 2017; Vera, 2022; Nievas, 2015) .

A partir de esta crisis es que se verifican procesos que muestran a las claras desequilibrios del modelo territorial (Pérez, 2020) y que, además, operan como señales de la finalización del ciclo de estabilidad territorial:

- Las operaciones de extractivismo territorial, conocidas como fracking, detectadas en localidades como Allen y que son descritos en el libro Chacra 51 (Svampa, 2018).
- La transformación de usos del suelo de las chacras en loteos de buenas dimensiones y barrios cerrados, en el caso de la ciudad de General Roca este fenómeno se verifica en el espacio existente entre la RN 22 y el Río Negro.
- El crecimiento de barrios populares en áreas de baja calificación, frecuentemente a los pies de la barda, con la consiguiente dificultad para la provisión de servicios, de equipamiento colectivo y de espacio público, tal como pueda observarse en los barrios como Fiske Menuco, Barrio Nuevo o Quinta 25.
- La consolidación de la RN 22 ha generado un territorio seccionado en la medida que se ha priorizado la función de reproducción económica y de tránsito de paso, pero esto ha complicado bastante el movimiento entre ciudades valletanas y dentro de ellas.
- La inadecuación de la actual disposición territorial para alojar la matriz económica imperante en donde se verifica una concentración de la actividad productiva en pocos actores (Bandieri y Blanco, 1991; Blanco, 2017), coexistiendo esto con la sostenida decadencia de los chacreros que sobreviven con grandes dificultades.

1.3 Las cuatro franjas

A partir de esto es que se puede afirmar que el AVRN se estructura en cuatro franjas (ver Figura 2) que corren en sentido Este – Oeste a lo largo de 100 km en el tramo Chichinales Cipolletti – conforman un paisaje inserto en la estepa norpatagónica. Pero sería interesante redefinir cuales son en realidad los límites de este sistema de franjas, y creemos necesario considerar dos corredores de transición entre el tapiz de chacras y la estepa, de este modo quedarían conformadas las siguientes franjas de norte a sur:

- **La franja de la Barda Norte**, que se extiende desde la cornisa de la Barda Norte hasta la traza actual del gasoducto y localización prevista de la RN22, esta zona opera como espacio de sacrificio del sistema de asentamientos del AVRN. Este el espacio no enunciado en donde se arrumban los artefactos e instalaciones que sostienen la vida urbana, las industrias, economías extractivas y de supervivencia y – vale decirlo – los barrios populares que se asientan en esta franja – o en la conflictiva frontera entre ciudad y barda, entre lo urbano y la estepa – en deficitarias condiciones de vida y de vulnerabilidad ambiental.
- **La franja de las Ciudades**, estas se localizan recostadas contra la BN ya que se fundan alejadas del Río Negro y para minimizar el riesgo de las periódicas inundaciones – situación que recién se controla hacia 1920 cuando se habilita el Dique Ingeniero Ballester sobre el Río Neuquén (IMDb, s/f) y el sistema de riego del AV. La mayoría de las ciudades enfoca su mirada al sur – hacia las chacras, el río y la Barda Sur – y se eslabonan a lo largo del trazado del Ferrocarril del Sur, del Canal Grande de riego y de la RN 22 intercalando tramos de tejido urbano y de espacio productivo.
- **La franja de las Chacras y nuevas urbanizaciones** este corredor limitado al norte por la RN22 y al Sur por el límite de la BS es el espacio de la producción y – tal vez – es el ámbito más sujeto a cambios de todo el AVRN. El otrora paisaje extendido de chacras en producción ha mutado a un heterogéneo mosaico en donde se suceden explotaciones familiares en situación de supervivencia con chacras de gran rentabilidad incorporadas a esquemas de integración vertical, propiedades agrícolas improductivas esperando cambios de uso de suelo, chacras otrora productivas que hoy alojan torres de fracking de hidrocarburos, explotaciones frutícolas transicionando a plantaciones de verduras y hortalizas con segundas residencias esparcidas en modo *sprawl* y – en algunos

casos – alojando retazos de tejido urbano que ha sobrepasado el límite de la RN22.

- **La franja de la Barda Sur** es el corredor que discurre paralelo al Río Negro y hasta la Ruta Provincial 7, atravesado por la RP6 a la altura de la cara oeste de Fiske Menuco, una de las principales características que lo define es que aloja al Área Natural Protegida Paso Córdova. Como ya se ha comentado esta franja es el lugar de la aventura, allende el río es el lugar de los paisajes agrestes, los deportes de aventura y el patrimonio fosilífero.

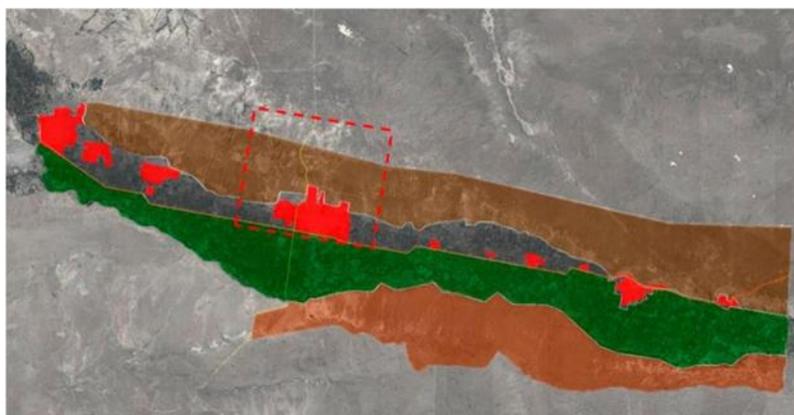


Figura 2
Caracterización de las 4 Franjas
Fuente: elaboración propia.

Tabla 1
Descripción de las cuatro franjas

FRANJA	LIMITES	EXTENSION	SUP Has	USOS
Barda Norte	Cornisa de la Barda Norte hasta la actual traza del gasoducto (futura traza RN22)	98,63 km desde la localidad de Chichinales al Este hasta la RP151 al Oeste	66.400	Barrios populares, pasivos de minería extensiva (canteras), artefactos de infraestructura, parques industriales, economías de supervivencia.
De las Ciudades	Cornisa Barda Norte hasta la traza de la RN22	99,89 km desde Chichinales al Este hasta Cipolletti al Oeste	31.200	Rosario de ciudades con espacios intersticiales entre ellas en forma de chacras.
De las Chacras	Desde la RN22 al Norte hasta ribera sur del Río Negro		51.900	Chacras en producción, reconversión o especulación, tejido urbano (Villa Regina), explotaciones petroleras (Allen y Roca), barrios cerrados.
Barda Sur	Cornisa de la Barda Sur al Norte hasta la RP7 al Sur	78,25 kms desde la RP7 en la entrada al AVRN hasta la RP al Este	39.700	Srea Natural Protegida Paso Cordova, espacios del ocio y deportivos, economías de supervivencia y ganadería extensiva.

Fuente: elaboración propia

2. La Barda Norte como problema y solución

Para empezar podríamos hablar de la distintas miradas que se ejercen hacia las bardas norte y sur en Fiske Menuco (ver Figura 3), en este sentido se puede observar que el modo de ocupación de las localidades en el AVRN generó un patrón en donde aquellas se recostaron sobre la Barda Norte (BN de ahora en adelante) y la Barda Sur (BS de ahora en adelante) – allende el Río Negro y las chacras – se ubica en la lejanía (Roger, 2007); y esto acentúa la dicotomía entre ambas visiones, en este sentido:

La BS se erige como el paisaje deseado mas allá de las chacras y el río, si bien el concepto de esta barda es polisémico ya que es el territorio de patrimonio fosilífero, de explotación agropecuaria y de ANP (Área Natural Protegida), de hecho, se podría decir que alguien “se va a la BS como una suerte de viaje que nos arranca de lo cotidiano”.

- Creemos que la BN en cambio es lo doméstico no enunciado ni registrado, es el patio trasero donde se arrumban los sistemas de soporte del desarrollo urbano: las grandes infraestructuras que sostienen la vida (plantas de tratamiento, gasoducto, aeropuerto), la residencia de los sectores más pobres que configuran la fuerza de trabajo, las economías de supervivencia periurbana (corrales, pequeñas explotaciones rurales), el espacio de las industrias, los pasivos ambientales (canteras en desuso y activas que sostienen la actividad inmobiliaria), espacios de microbasurales y – también hay que decirlo – una intrincada red de caminos en donde se cruzan sendas de trekking y ciclo trail con caminos de trashumancia y calles de servicio insertos en una estepa marcada en sentido NS por cárcavas y cauces aluvionales generadas por procesos erosivos (Aranda, 2021).
- Y esto termina construyendo una doble mirada desde Fiske Menuco, la del deseo hacia la BS y otra que mezcla negación y temor con respecto a la BN porque se la percibe como un lugar cargado de temores y peligros – tanto por la amenaza a la seguridad y la propiedad configurada por los pobres que viven al norte, así como por el riesgo que suponen los aluviones por precipitaciones pluviales que vienen desde ese lugar (ver Figura 4). Esta percepción fué relevada por los/las estudiantes al momento de realizar el trabajo de campo para la elaboración del catálogo del paisaje (Castrillón, 1998).



Figura 3

Barda Norte y Barrios Populares a la izquierda, ANP Paso Córdoba (Barda Sur) a la derecha

Fuente: registro fotográfico propio



Figura 4

Anegamiento área céntrica de General Roca

Fuente: Edición on line Diario Río Negro (s/f)

La observación de las políticas ejercidas desde el estado local en las últimas dos décadas nos permiten afirmar que, desde el mismo se han construido dos miradas, con algunos aspectos compartidos por gran parte de la población, y estas pueden describirse sucintamente de la siguiente manera:

- La BS, ese espacio observado con cierta lejanía... en donde se ejerce nuestro tiempo de libertad ha sido consagrado, y nos referimos a Paso Córdoba que es el punto más cercano de la Barda Sur desde Fiske Menuco, con el estatuto de ANP (Área Natural Protegida). De hecho un fin de semana típico se pueden observar actividades que – en nuestra opinión – están reñidas con algunas actividades que atentan contra la sustentabilidad del ANP (motocross, enduro, *trail bike* por ejemplo).
- La BN ha sido sistemáticamente ignorada como espacio de construcción de políticas, mezcla de riesgos y amenazas es considerada como tierra de nadie y, en ese sentido, una tierra de nadie en la práctica en donde se ejerce una convivencia – no

exenta de conflictos – diversos actores sociales bajo la mirada permisiva del poder local.

Como ya nos hemos referido en el primer caso este discurso de reconocimiento no encuentra una correlación con políticas activas de preservación del ANP, con respecto a BN esta no enunciación por parte del poder local se traduce en la conformación de una zona liberada en donde la única acción positiva verificada en los últimos tiempos ha sido la conformación de un Parque Industrial en el estratégico punto en donde se encuentran la RP6 (que vincula al área con la BS) y la línea maestra del gasoducto y posible nueva ubicación de la RN22 según lo explicita un proyecto de Vialidad Nacional (Figura 5) que apunta a solucionar los conflictos ocasionados por la ubicación actual de la RN22 la que opera como barrera al sur de la traza original de las localidades del Alto Valle.



Figura 5

Traza prevista RN22 en Barda Norte coincidente con oleoducto

Fuente: <https://webpicking.com/proponen-la-construccion-de-un-arenoducto-para-vaca-muerta/>

3. La trilogía operativa como instrumento del proyecto territorial

Encontramos en (Sabaté Bel 2010 y 2018) y en (Sabaté Bel, Marcilla y Novick 2016) una propuesta metodológica para poder abordar el proyecto territorial a partir de la construcción de la cartografía. La misma se denomina como TRILOGIA OPERATIVA y se compone – básicamente – de tres instancias, la primera de ellas (DESCRIBIR) consiste en la representación del paisaje; posteriormente la segunda etapa (INTERPRETAR) aborda

el análisis gráfico; para poder arribar a la última instancia (PROPONER) en donde – a partir de la investigación proyectual – se plantea un proyecto de paisaje.

Un aspecto fundamental es la construcción de la cartografía implica una labor que opera como instancia transversal que permite el cruce y la confluencia de la multiplicidad de saberes que hacen parte del proyecto de paisaje.

3.1 Describir

Ahora bien, y para construir un primer encaje a la problemática creemos interesante utilizar la trilogía operativa con el objetivo de armar una primera cartografía de descripción territorial.

Tabla 2
Sistematización de preexistencias Barda Norte con operaciones de mapeo

OPERACIONES	PREEXISTENCIAS
Deriva	<ul style="list-style-type: none"> • Red de trashumancia y caminos peatonales • Caminos de servicio • Los caminos del agua y estados erosivos • Los caminos del ocio (<i>trail, bike trail, Wikiloc</i>)
Juegos de Mesa	<ul style="list-style-type: none"> • Los actores de lógica extractiva (minería extensiva, canteras de áridos, extracción de arena) • Los actores de la lógica de la supervivencia (Barrios populares, población aislada, economías de supervivencia de pequeños productores, ladrilleras) • Los actores de la lógica productiva y de servicios (Parque Industrial, Aeropuerto, artefactos infraestructurales) • Los actores del ocio y la aventura (<i>bikers, runners, amantes del trekking, paleontólogos y geólogos aficionados, amantes del motocross y el enduro</i>)
Capas	<ul style="list-style-type: none"> • Soporte natural: relieve, formaciones atípicas, canales de estados erosivos, cobertura biótica, patrimonio fosilífero • Tejidos producidos: tejido urbano, chacras, parques industriales, enclaves de supervivencia • Infraestructuras: defensas, canales, caminos, grandes artefactos infraestructurales • Pasivos ambientales: basurales, canteras en actividad y en desuso, procesos de desertificación
Rizoma	El abordaje rizomático se configura como desafío y posibilidad de resolución de la problemática de la activación de la Barda Norte como pieza fundamental para el desarrollo de Fiske Menuco

Fuente: propia a partir de Corner (1999) “Agency of mapping”

A fin de sistematizar adecuadamente la descripción se eligen las operaciones propuestas en Corner (1999), quien en su texto Agency of mapping plantea cuatro mecanismos de abordaje a situaciones de

mapeo: Deriva, Capas, Reglas de juego y Rizoma; lo interesante de este planteo estriba en que, a partir de los diferentes abordajes, es posible mirar al territorio desde una óptica multiactoral posibilitando un análisis de gran riqueza y complejidad.

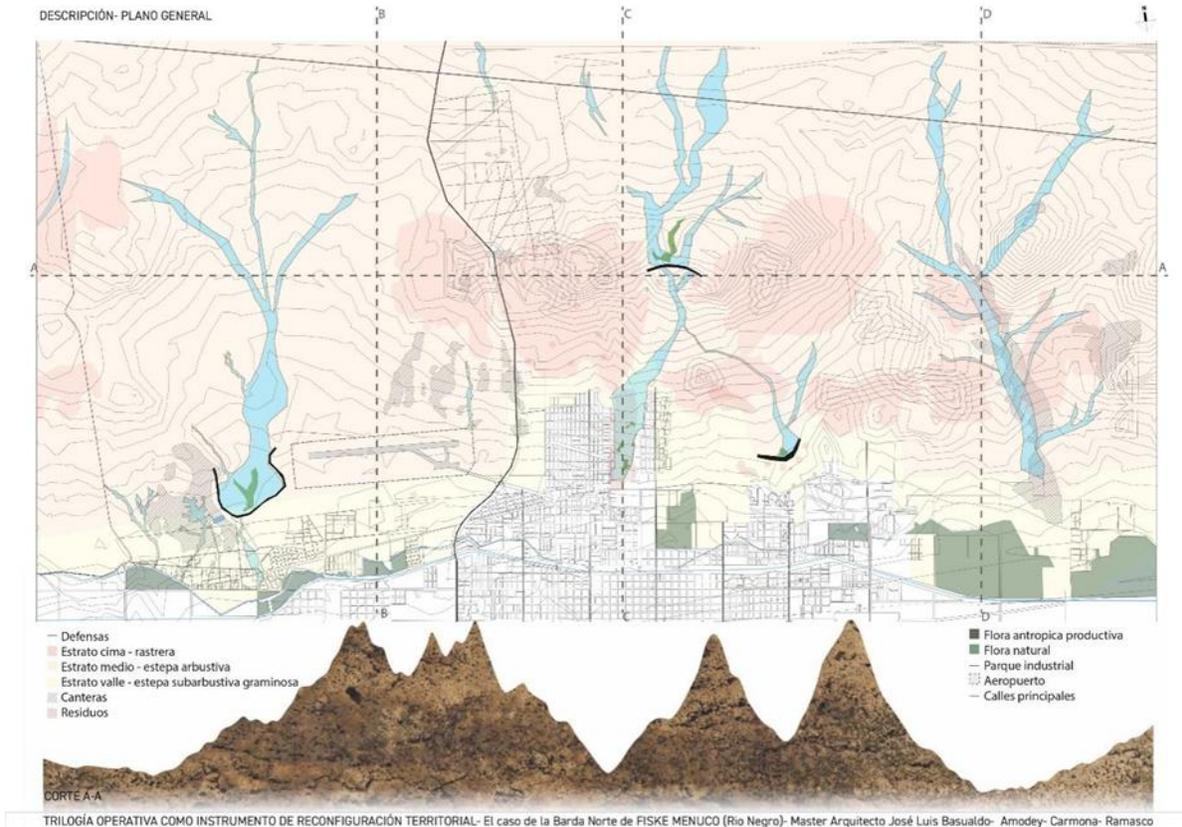


Figura 6

Describir

Fuente: Elaboración propia

3.2 Interpretar – las condiciones de partida

En este campo de juego que se configura en la BN pueden reconocerse varios procesos que se articulan, un primer listado incluye:

- **La presión de crecimiento de los barrios populares sobre la BN** para poder construir suelo urbano, esto es urbanizar suelo rural, el avance sobre la barda es la única salida posible que tienen los sectores más vulnerables, habida cuenta de las dificultades de esas familias para poder acceder a los mercados formales de suelo. Este crecimiento se plantea sobre un espacio no urbanizado – esto es sin infraestructura, sin servicios, sin equipamiento, sin espacio público, con déficits

infraestructurales y sin la malla vial estructuradora que hace a la ciudad.

- **La reproducción de vida de las economías de supervivencia** en la BN tales como pequeños agricultores y criadores de secano y ladrilleros, estos enclaves son el medio de vida de pequeños productores de la economía informal, explotaciones que en algunos casos cuentan con viviendas; en otros casos se han detectado casos de viviendas diseminadas en modalidad sprawl – este es el caso de tejido diseminado bajo algunas de las defensas.
- **La construcción de grandes artefactos infraestructurales** (aeropuerto y Segundo Parque Industrial), infraestructuras de mitigación ambiental (defensas) y equipamientos infraestructurales (lagunas de oxidación, plantas reductoras de gas, redes de Alta y Media tensión) necesarios para el funcionamiento del sistema urbano. Todas estas implantaciones son promovidas desde el Estado en sus distintos niveles y son necesarios para el funcionamiento del ecosistema urbano.
- **Procesos de cambios en la geomorfología y la cobertura biótica de la BN**, estos son básicamente la conformación de grandes cuencas aluviales a partir de procesos erosivos, los mismos son favorecidos por la acción antrópica ejercida por el tráfico en la barda, los procesos extractivos de minería extensiva y por algunas economías de supervivencia (ladrilleras, ganadería). Estas actividades terminan disminuyendo la cobertura biótica (matorrales, pastizales) y acelerando procesos erosivos (Aranda, 2021).
- **Una red de caminos con diversos grados de estructuración** que conforman un sistema arbóreo tejido sobre la BN en donde se mezclan caminos de servicio industrial, senderos de trekking, rutas de trashumancia, cárcavas que sirven de camino y huellas.
- **Mecánicas de extractivismo ambiental** tales como canteras de áridos de granulometría diversa y con un gran impacto en el paisaje en la medida implica extensas excavaciones y el surgimiento de rutas de servicio de acceso a las explotaciones. Esta actividad nace por la necesidad de la construcción húmeda tradicional y de infraestructura vial, estas precisan de aportes de áridos de diversa granulometría con el fin de conformar sustratos de suelo compactado para obras viales y de arquitectura. Esta actividad es ejercida por empresas de mediano porte y que – con un amplio abanico de formalidad – operan en la BN con la libertad que les otorga la carencia de regulaciones generando pasivos ambientales de diverso porte.

- **La colonización de la BN** como horizonte de aventura cercano por parte de bikers, senderistas, trail runners geólogos y paleontólogos aficionados, de hecho en wikiloc aparece un circuito con el nombre de “canteras norte”¹ – por dar solo un ejemplo. Estos actores están ocupando la BN y deben ser considerados como parte del campo de juego.

Este breve y provisorio encaje nos muestra que la BN se configura como un campo de juego donde coexisten diversos actores (Bourdieu, 1995 y Corner, 1999) con distintos capitales, lógicas y estrategias.

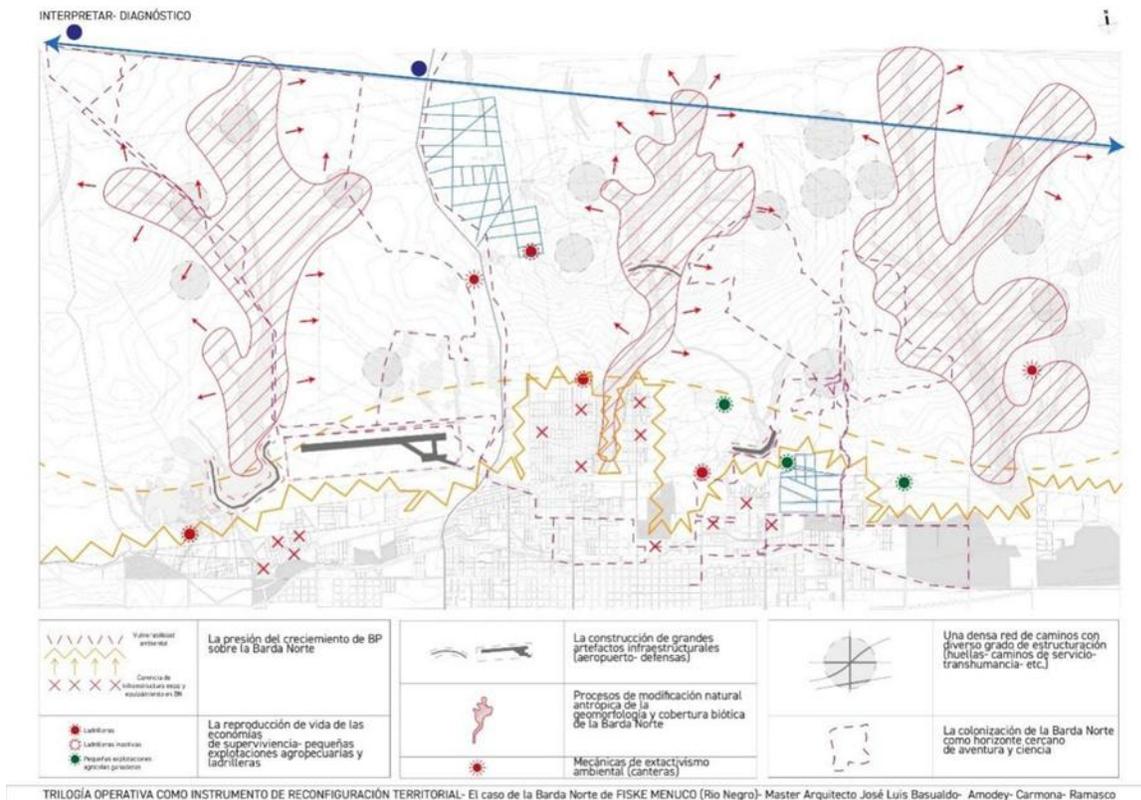


Figura 7

Interpretar

Fuente: Elaboración propia

3.3 Proponer – La conformación de una hoja de ruta para activar la BN

Encontramos en Capandeguy (2014) una especulación sobre los modos de ocupación de la meseta, y propone tres modalidades:

- **La de Escape Rápido:** esta es la que se implementa actualmente en la BN de Fiske Menuco y puede entenderse – básicamente – como la ocupación de algún sector específico con su correspondiente vía de acceso y salida a ese espacio. Podría decirse que el Aeropuerto y el 2º Parque Industrial, ambos con acceso desde la RP6. Si bien en principio este modo parece minimizar el impacto de las intervenciones en el territorio ya que se tratan de proyectos puntuales se configura un espacio carente de reglas claras de juego. Esto es posible por la instalación de un escenario marcado por el *laissez faire* a tono con el rol ausente del Estado local – incapaz de preservar los Bienes Comunes (Kothari et al, 2019; Sevilla Buitrago, 2023) y los intereses de los sectores sociales más desfavorecidos; pero esta ausencia del territorio no es tal ya que los costos – ambientales, sociales y económicos - de una ocupación anárquica son pagados tarde o temprano en forma de urbanización *ex post* por parte del estado local, en disminución de activos ambientales e incremento de la vulnerabilidad o – simplemente – en situaciones de exclusión y segregación de los pobres de la ciudad, prueba de esto es el crecimiento explosivo que han tenido los barrios populares sobre la BN en las últimas décadas.
- **La de la Colonización Total:** esta estrategia es la que está implementada en la localidad de Allen en la ampliación del tejido residencial urbano e industrial sobre la BN. En este caso el Estado local toma el rol de urbanizador y la objeción principal a esta estrategia es que la colonización total se justifica en la medida que exista una demanda real de espacio urbanizado. El crecimiento demográfico actual y previsto de la localidad no parece justificar esta decisión. La transformación de suelo rural en urbano tiene una serie de implicaciones en el mercado de suelos de la localidad: impacta negativamente en la planificación municipal ya que obliga a un plan de inversión destinado a urbanizar la ampliación de tejido urbano, de no existir la efectiva demanda de parcelas las mismas pueden configurar reservas de valor y permanecer vacantes durante un tiempo prestándose a procesos especulativos. Esta retención especulativa de suelo impacta negativamente en el acceso a suelo urbano de los sectores más desfavorecidos y – para cerrar esta enumeración preliminar – la urbanización “saca” del circuito productivo a suelo rural. Además, estas parcelas al permanecer vacantes configuran un escenario de *deseconomía urbana* en donde el suelo deja de producir, requiere una gran inversión para ser acondicionado y se presta a procesos especulativos.

- **La de Nidos Cerrados:** en Capandeguy (2014, p. 82) se propone esta modalidad para la ocupación de la BN de la localidad, y la plantea como

... un sistema de oasis a modo de packs, de polígonos definidos y exentos que se posarían en el paisaje estepario. Estos estarían forestados o cultivados, con energías renovables y criterios de sostenibilidad hídrica. Estos podrían incluir “vacíos” o partes del terreno como servidumbres ecológicas....

Y este planteo abre una alternativa sumamente fructífera para poder articular los intereses de los actores que hacen parte del campo de juego de la BN; y plantea tres principios que consideramos importante: los polígonos son definidos, se plantean criterios de sostenibilidad hídrica (y de restauración ambiental podría agregarse en un espacio fuertemente antropizado) y – por último – los espacios denominados como servidumbres ecológicas podrían bien denominarse como Bienes Comunes (Kothari et al, 2019) o simplemente Comunes (Sevilla Buitrago, 2023) por lo que se torna fundamental la preservación y regeneración de esos espacios.

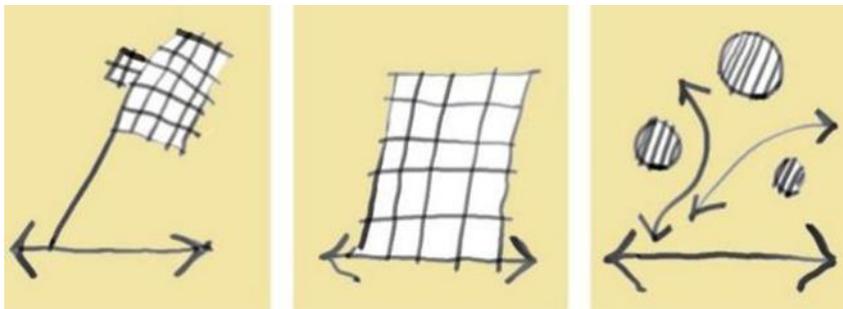


Figura 8

Escape rápido, colonización total y nidos cerrados

Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a la idea de Nidos Cerrados propuesta por Capandeguy (2014) creemos necesario avanzar en la caracterización de los mismos y – a partir de esa caracterización avanzar en la propuesta de estrategias para cada tipo.

Tabla 3
Caracterización nidos cerrados

NIDOS	TIPO	ESTRATEGIAS
GRANDES ARTEFACTOS	Aeropuerto	Tratamiento paisajístico de borde
	Parques Industriales	
	Defensas	
EXTRACTIVOS	Canteras activas	Minimizar impacto, temporalidad, tratamiento paisajístico de borde
	Canteras inactivas	Restauración ambiental
PRODUCTIVO	Ladrilleras	Mejoramiento tecnológico menor impacto, temporalidad, relocalización
	Pequeñas explotaciones de secano	Mejoramiento productivo, tratamiento paisajístico de borde
RESIDENCIAL	Vinculado a pequeñas explotaciones	Mejoramiento condiciones de vida
	Disperso	Relocalización con mejor localización y condiciones de vida
SERVICIOS DE RUTA	Estaciones de servicio Espacios operativos del área	Nidos cerrados que no supongan su ampliación en modo de tejido residencial

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, creemos necesario esbozar – aunque sea en modo de primer intento -un listado de las estrategias generales que podrían hacer parte del proyecto territorial de la BN a partir del proceso de descripción e interpretación ya tratados en este documento.

Se han podido caracterizar 3 Unidades de Paisaje (Oeste, Centro y Este) coincidentes con tres cuencas de las grandes cárcavas generadas por estados erosivos; cada una de ellas con características distintivas.

Unidad Oeste	Unidad Centro	Unidad Este	Total Barda Norte
4.499 has	3.147 has	2.050 has	9.706 has

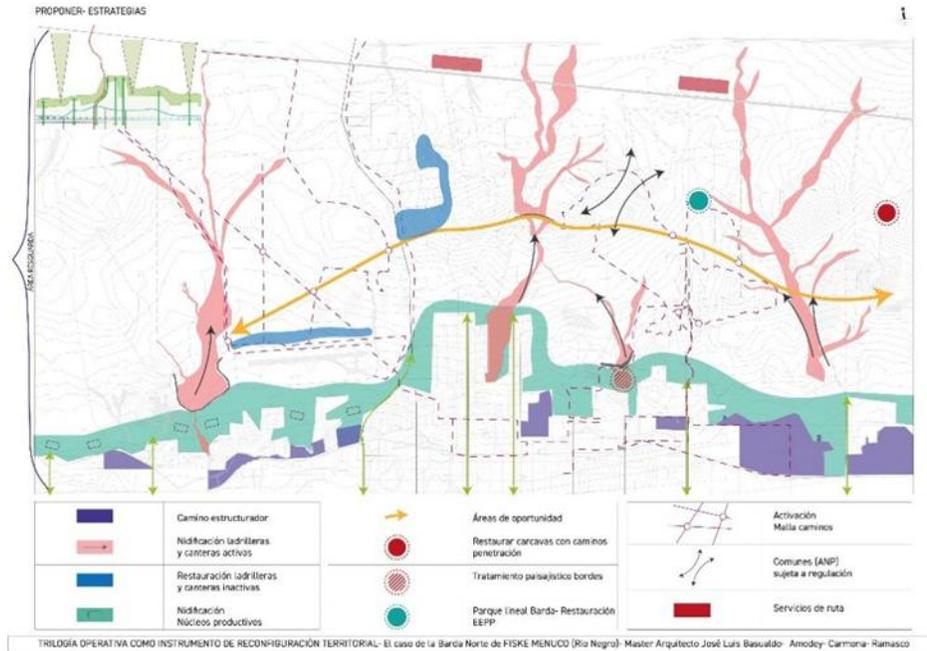


Figura 9

Proponer

Fuente: elaboración propia

- Una primer gran estrategia es la consagrar a la BN como Área Natural Protegida en proceso de restauración, habida cuenta de la necesidad de recuperarla como espacio de servicios ecosistémicos y de suma importancia para el reequilibrio territorial.
- Se propone la utilización de un camino Este Oeste que unifique las tres unidades, y que el mismo discurra paralelamente al borde urbano rural. Este camino operará además como columna vertebradora en sentido Este Oeste que permita vincular la densa malla de huellas, senderos y caminos existentes en toda el área.
- Ya nos hemos referido a la frontera entre tejido urbano y meseta como una línea de alta conflictividad en la medida que está sujeta a presiones de expansión del tejido urbano de barrios populares sobre la BN configurándose escenarios de vulnerabilidad ambiental; este borde urbano rural puede ser pensado como un espacio que contenga el crecimiento pero – que además – pueda servir de transición entre BN y Tejido Urbano con capacidad para alojar Espacio Público y equipamiento de calidad para consolidar el cinturón norte de barrios populares carentes de ambos. Este borde de contención, consolidación y transición tendría la capacidad de maximizar los servicios ecosistémicos de la BN incrementando la resiliencia de todo el sistema urbano en la medida que sea capaz de retener los aportes pluviales de la barda,

- pero además porque esta pieza ambiental se configura como un aporte fundamental a la malla verde de la localidad.
- Estas cárcavas generadas por los estados erosivos pueden ser utilizadas como vías de penetración en sentido Sur a Norte que, a la manera de parques lineales incrementan los servicios ecosistémicos del borde urbano. Son vías de acceso con calidad paisajística, aportan al capital natural ya que – en el proceso de conformación de espacios de restauración biótica, además operan como reguladores de los aportes pluviales de la BN que al día de hoy son un verdadero problema para la ciudad.
 - Tanto el camino Este Oeste como las vías de penetración a partir de las cárcavas se convierten en instrumentos de estructuración y activación de la densa red de caminos existentes (vías de trashumancia, senderos, huellas, trazados de *Wikiloc*, etc.) para avanzar en la conformación del trazado rizomático al que se alude en el Cuadro 1 como una operación cartográfica (Corner, 1999)
 - La consolidación de nidos cerrados – ver Cuadro 2 - rodeadas de comunes (Kothari, 2019 y Sevilla Buitrago, 2023) en el Área Natural Protegida con la clara intención de incrementar las áreas comunes apoyándose en el uso de la normativa.
 - La detección de Áreas de Oportunidad sobre, o en cercanías del Borde Urbano, con el propósito de configurar nodos de equipamiento y/o centralidades periféricas para atender a la franja de barrios populares históricamente carenciados.
 - Avanzar en la conformación de vías de infiltración verde y movilidad sustentable en sentido Norte Sur, en corredores estratégicos, con los objetivos de vincular a un área y así poder contrarrestar la segregación residencial incrementando las posibilidades de mezcla social y para incorporar a la BN al sistema verde existente – el Canal Grande, las vías y el Canalito – de este modo la barda y las vías de infiltración operarían como un hilo conductor que estructuraría el sistema biótico urbano.

4. Conclusiones

A partir de lo producido como relato que soporta la cartografía se puede verificar que narración y mapas trabajan como un par de fuerzas que se retroalimentan en un proceso dialéctico. Para cerrar de alguna manera este trabajo nos interesa subrayar algunas cuestiones.

Se ha podido verificar la utilidad de la trilogía operativa como herramienta para pensar escenarios de reequilibrio territorial en el marco de ejercicios de investigación proyectual, el caso de la BN de

Fiske Menuco nos alienta para seguir utilizándola en este y otros proyectos.

En este sentido la trilogía – como herramienta de investigación proyectual – opera como un hilo narrativo que permite incorporar, alinear y procesar diversos saberes y disciplinas concurrentes para el proyecto de paisaje cultural,

Más importante aún es que esta construcción de un relato gráfico como parte del proceso de investigación proyectual es capaz de dar cuenta de todas las huellas, trazas, voces y pulsiones del territorio es la oportunidad de incorporar el tiempo de reflexión al proceso de comprensión, análisis y propuesta de un paisaje cultural que apunte a reconfigurar un territorio, y el espacio de pensar al mismo es un insumo cada vez más escaso en estos tiempos, urgidos como estamos de producir.

Podría decirse que los diversos actores modifican el territorio que habitan y usan, a partir de sus trazas, de las marcas que dejan en el paisaje, el que – como un palimpsesto – se construye como un relato coral; a todas esas voces es a las que se ha elegido escuchar para poder pensar un territorio capaz de contener a todos los grupos, a sus necesidades, a diversas voces y a los imaginarios que estructuran la vida de cada una de esas personas

Referencias Bibliográficas

- Altamirano, C., & Sarlo, B. (2019). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Siglo XXI Editores.
- Alvarez-Palau, E. (2012). *La colonización del Alto Valle del Río Negro y Neuquén en Argentina: ferrocarril, obras hidráulicas y electricidad para consolidar el poblamiento*. <https://hdl.handle.net/10609/74595>
- Aranda, D. A. (2021). *Caracterización y mapa de estados erosivos de la cuenca aluvional Roca, General Roca, provincia de Río Negro, Argentina* (Doctoral dissertation).
- Basualdo, J. L. (2022). Conformación, estabilidad y crisis del sistema territorial del Alto Valle de Río Negro - Del discurso poblador a la práctica extractivista actual. *Párrafos Geográficos*; 21 (2); 66-79
- Bandieri, S. & Blanco, G. (1991). La fruticultura en el Alto Valle de río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva. *Revista de historia*, (2), 127-141.
- Bandieri, S. (2005). Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia. *Mundo agrario*, 6(11), 0-0.

- Bandieri, Susana Ofelia; Segunda mitad del siglo XIX: Campañas militares, exterminio y sometimiento, *Pido la Palabra*; 2021; 173-197
- Blanco, G. (2017). *El Alto Valle del río Negro y la fruticultura. La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil*. EEA Alto Valle, INTA y GTZ.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Capandeguy, D. (2014). *Informe Final. Proyecto Regina "Presente con Futuro"*. Tomo I y Tomo II. Secretaría de Planificación de la Provincia de Río Negro. Municipalidad de Villa Regina. Consejo Federal de Inversiones.
- Castrillón, A. (1998). Del catálogo al paisaje. *Revista de Extensión Cultural*.
- Catoira, P. (2017). El Alto Valle Rionegrino, entre loteos urbanos, hidrocarburos y manzanas. En Políticas públicas en la ruralidad argentina. Ediciones INTA, p. 249-268. En: <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/2617> (Última visita: 07/03/2025).
- Corner, J. (1999). *The agency of mapping: Speculation, critique and invention* (p. 213).
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. & acosta, A. (2019). *Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo*. Editorial Abya-Yala.
- Lois, C. (2024). *Terrae Incognitae: Cartografiando lo desconocido* (Vol. 4). Genial.
- Nievas, W. E. (2015). *¿Una fruticultura sin fruticultores?* <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/740>
- Ockier, M. C. (1990). Las cooperativas de riego como instrumentos particulares de apropiación elitista de tierras en el valle del Río Negro. *Anuario de Estudios Americanos*, 47(1), 665-753.
- Ockier, M. C. (2013). *Propiedad y renta del suelo* (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires).
- Paris, E. (2017). *Domar los ríos*, *Scify Media*, disponible en <http://domarlosrios.com/category/capitulos/>
- Pérez, G. G. (2020). Una periodización para el estudio de las ciudades del Alto Valle, de la ciudad lineal a la conurbación neuquina en Perren, J., Casullo, F. y Padín, N. (comp.) *Producción de desigualdades en ciudades de la Norpatagonia*, Editorial UNRN, Viedma
- Rodríguez, F., Roger, A. (2007). Breve tratado del paisaje. Madrid, Biblioteca Nueva. 210 p. ISBN 84-9742-681-7. (2019). *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Editorial Eterna cadencia.
- Roger, A., Veuthey, M., & Maderuelo, J. (2007). *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca nueva.

- Sabaté Bel, J., & Benito del Pozo, P. (2010). Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia. *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, (2), 2-21.
- Sabate, J., Marcilla, M. P., & novick, A. (2016). Algunos retos en la representación del territorio: el dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto. *Estudios del hábitat*, 14(2).
- Sauer, C. (2008). The morphology of landscape. In *The cultural geography reader* (pp. 108-116). Routledge.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2023). *Contra lo común: una historia radical del urbanismo*. Alianza Editorial.
- Svampa, M. (2018). *Chacra 51: regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Sudamericana.
- Vapnarsky, C. (1983). Pueblos del Norte de la Patagonia. Buenos Aires, CEUR. Buenos Aires - AR
- Vapnarsky, C. A., & Pantelides, E. A. (1987). Formación de un área metropolitana en la Patagonia: población y asentamiento en el Alto Valle. CEUR. Buenos Aires - AR -
- Vera, J. A. (2019). Estancamiento del ciclo la alfalfa en el alto valle del río Negro. Configuración espacial y tendencias productivas desde una visión regulacionista. *Trabajo y sociedad*, (32), 157-176.
- Vera, A. (2022). La fruticultura en el Alto Valle de Río Negro: origen, auge y deterioro, 1930-1965. *América Latina en la historia económica*, 29(2).